

EL MONASTERIO DE SAN PEDRO DE RODA

POR JUAN SUBÍAS GALTER

CONOCIDO de todos es su emplazamiento, casi en la cima del Monte de Verdera, en donde se asienta hace más de un milenio.

En sus orígenes se confunden la historia y la leyenda.

Para unos, fueron sus cimientos los despojos de un templo dedicado a Venus. Otros pretenden que su fundación se debió a Carlomagno.

Una piadosa versión legendaria afirma que fué reconditorio de las reliquias de los *dos San Pedros*, el Evangelista y el Exorcista, venidas a través del mar, en un barco sin timón y sin vela, que, partiendo de una Roma turbulenta, llegó por milagro hasta el confín del Pirineo.

Las postreras estrofas de un poema verdagueriano dan, aladamente, cuenta del acontecimiento.

Los documentos históricos aportan precisiones. Se cita por vez primera el Monasterio en el año 880.

Se afirma, en 943, que la Casa monástica es muy antigua, y de esta fecha arranca su calidad de cenobio benedictino.

Un primer personaje aparece, una figura de noble ascendencia: Tassio. Reconstruye la casa y le dispensa protecciones innumerables; profesa en ella, y en ella es sepultado. Le dedica lo mejor de su vida, todas las riquezas que posee y el más preciado de sus tesoros: su hijo Hildesindo, con quien se inicia la serie de los abades conocidos.

De Tassio perduró su lauda sepulcral, en la que se leía el año de su muerte, ocurrida en 958, y la primera versión alusiva al grandioso templo que ha llegado hasta nuestros días con epigráfica concisión manifiesta: *«erígí un aula santa, que ha de ser entre todas primera y principal»*.



EL MONASTERIO DE SAN PEDRO DE RODA

Consta que no pudo ver terminada su obra, ya que el templo se consagró en 1022. Están presentes en la fecha de tal acontecimiento destacadísimos personajes de su tiempo.

Una versión del acta dedicacional consigna los nombres de Oliva — en primer y destacado lugar — como obispo de Ausona, Vifredo, Obispo de Narbona, sede primada y Esteban el Egarense, entre otros príncipes de la Iglesia, así como los Condes Hugo, Vifredo y Guillermo, y la Condesa Ermesindis, la de las extraordinarias gemas y las fabulosas donaciones áureas.

La presencia de tan singulares personajes nos indica la importancia que había de concederse a tan insigne monumento, que si bien, ya muy tempranamente, había de sufrir penalidades y malevolencias, refulge por su gloria y poderío iniciales. No sin razón se ha dicho que significó para la Marca, en el siglo X, lo que luego fué Ripoll en el XI.

Túvosele por el más importante de Cataluña y por centro de muy elevadas actividades del espíritu. De su prestigio es elocuente muestra una concesión de la Santa Sede, según la cual, aquel que tuviera impedimento para ir en peregrinación a San Pedro de Roma, podía alcanzar las mismas indulgencias visitando devotamente en romería, los santos lugar y Casa de San Pedro de Roda.

De que la peregrinación era constante y numerosa, son patentes muestras el grandioso patio en que eran acogidos, dentro de la muralla monástica, los romeros, el amplio y soleado claustro, por el que procesionalmente, eran conducidos al templo, y la triple girola que conserva la cabecera de éste, concebida ya desde sus orígenes para adorar, al través de la calada visión de sus primores escultóricos, las sagradas reliquias que, guardadas en la profundidad de su cripta, debían ser expuestas en días señalados en los distintos altares del santuario.

Difícil es volver la vista e imaginar qué sería, en su tiempo de esplendor este foco de atracción de peregrinos. No obstante, sus magnos restos, sus valiosas preces, y esta nuestra curiosa y obsesional inquietud, que nos convierte en inconscientes romeros, que por sus abandonados caminos todavía nos lleva ante los muros de la ruina ingente, son muestras elocuentes de que *la obra que renovara Tassio no ha muerto*, y de que nos llegó a todos la obligación de conservarla.

Veamos, muy rápidamente, lo que queda de esta Casa, a la que conducían todos los caminos que llevaban por Ampurias a Francia, y cuya presencia es etapa constante en los mapas antiguos.

PEDRO ESTARRIOL BRAMÓN

CENTRO DE VENTAS

PRODUCTOS DE PRIMERA CALIDAD
A PRECIOS DE FÁBRICA



PERELADA. 31
FIGUERAS

FARMACIA PERXAS

CENTRO DE ESPECÍFICOS



Rambla, 36 - FIGUERAS

Tales rutas experimentaban animación inusitada en los años jubilaes o Santos, y muy especialmente cuando el día de la Cruz de Mayo caía en viernes. Con solemnidad, tan sólo comparable a las de Roma o Compostela — se afirma —, era abatida la ferrada puerta, y tras del Abad y Comunidad entraban en el templo los romeros.

Los cronistas nos hablan, seguramente con un tanto de hipérbole, de jardines colgantes; de un archivo y una biblioteca valiosos; de sepulturas exornadas con lápidas y relieves; de las maravillas del altar mayor; de aquella capillita conservada en lo más alto de los cuatro campanarios, en que se rendía culto a San Miguel Arcángel, y de una fascinadora *cueva*, misteriosa y profunda hasta lo inverosímil, la cual no debió ser más que la cripta descubierta hace un cuarto de siglo, durante la consolidación que detuvo la inminente ruina del templo, hoy todavía casi intacto en sus esencias arquitectónicas - decorativas, después de su limpieza en estos meses, que ha subsanado el abandono que sufría.

El resto del cenobio es imponente ruina y no aconseja reconstrucción en modo alguno, pero si clama, y no precisamente en el desierto, por su consolidación definitiva.

Allá en lo alto, solitaria y al propio tiempo vigilada, aguarda la ruina que los atardeceres agigantan.

El Grupo de Amigos de San Pedro de Roda tiene la palabra.